

Raphaël estaba en Barcelona, en el Teatro Novedades interpretando su musical Jekyll & Hyde, una noche -dijo- se miró en el espejo y quedó horrorizado. El espejo le devolvía una imagen que le asustó. La cara hinchada, el vientre abultado... algo no iba bien... lo supo en ese momento. Quería desaparecer del mapa, pero aquello era imposible porque cada noche tenía que salir a un escenario. Quizá su cabeza le decía... tienes que ir al médico. Pero su corazón le contestaba: No. Hay que seguir trabajando. Había que seguir sonriendo cada noche. Él en sí mismo era como el personaje que representaba. Dos caras. Dos mundos. El del sonriente triunfador cuando recibía los aplausos del público y el aterrorizado cuando cruzaba la puerta de su habitación en el Hotel Majestic y se enfrentaba a la soledad frente a un espejo.

Raphaël se mentía así mismo y mentía a los demás.

Todo va bien...

Todavía tenía que seguir con Jekyll & Hyde en Valencia y seguir con su vida, y atender a sus compromisos sociales, grabar el especial de Navidad... No podía pararse.

El 11 de diciembre, después de interpretar Jekyll & Hyde en Valencia, llega a Madrid. Y lo hace con la intención de ir a ver al Dr. Estrada.

La visita termina con una llamada telefónica del Dr. Estrada a Natalia, para decirle que tiene que internarse. Que tiene que sacarle el líquido del vientre. Natalia, no se lo puede creer.

Aún y así, Raphaël quiere el alta médica lo antes posible. Tiene que grabar el especial de Navidad y tenía un compromiso con Pedro Ruiz. Un programa para TVE, en beneficio de la tragedia del Prestige, en el que colaboró, junto a Joan Manuel Serrat, Concha Velasco, Imanol Arias, Luz Casal, entre otros.

La grabación se hizo. Y al día siguiente volvieron a hospitalizarle y todavía tuvieron que hacerlo en dos ocasiones más, hasta que llega el diagnóstico: Cirrosis hepática debido a una oculta, durante muchos años, hepatitis B.

Le empiezan a hablar de la necesidad de un trasplante como única solución.

El NO es rotundo.

Raphaël se aferra a que, con un tratamiento, cuidado y disciplina todo va a ir mejor. Se aferra a sus planes de trabajo, se aferra a que todo puede seguir como hasta ahora. Si había llegado hasta aquí con ese virus, ¿Porqué no seguir adelante, con un tratamiento menos agresivo?

No estaba en su guion, sencillamente.

Pasa las navidades en Canarias, junto a su mujer y sus hijos Manuel, Jacobo y la mujer de Jacobo, Toni Acosta. Estar en familia es la mejor cura (piensa).

Pasadas las navidades, Pedro Ruiz, amigo de la familia de muchos años, tiene una conversación con Raphaël. Ante su terquedad, Natalia le pide que intente convencerle de que lo mejor es el trasplante. Raphaël sigue negando. "Ya lo pensaré más adelante" le dijo. "El año que viene, si esto sigue así me lo planteo" insiste.

Pedro, no tiene otro remedio que decirle: “Raphaël, es que no tienes un año”.

(Que duro tuvo que ser ese momento...)

Las visitas hospitalarias se convirtieron en asiduas. Si no era por una cosa, era por otra. Así que deciden instalar un cuarto hospitalario en casa. Ya no había que salir de madrugada, ni burlar a la prensa que se apostaba en las puertas de su casa. Eso le produjo a Raphaël una relativa tranquilidad. Estaba con los suyos, bien cuidado. Natalia no se movía de su lado. Sus hijos están en contacto permanente. Pasan mucho tiempo con su padre.

Las noches eran muy difíciles. Sufre de insomnio, tiene picores. Unos picores horribles que lo vuelven loco. Deambula por la casa, se refugia en su estudio. No obtiene la calma.

Natalia y su médico, Vicente Estrada le hablan de pedir la opinión de Enrique Moreno González que dirige de la Unidad de Trasplantes del Hospital 12 de Octubre de Madrid.

El Dr. Moreno, trata con mucho tacto a Raphaël. Le expuso que además de entrar inmediatamente en lista de espera para el trasplante, había la posibilidad de que alguien compatible pudiera donar un lóbulo de su hígado. Una intervención sencilla.

Familia y amigos se ofrecieron como donantes, así como personas anónimas que estaban dispuestas a dar ese cachito de vida que Raphaël necesitaba.

Pero esto tampoco funcionó. La única donante compatible de la familia era Alejandra, que en aquellos días estaba embarazada de su primer hijo. De ninguna manera podían someterla a los riesgos de una intervención tan importante. Estábamos como al principio.

Raphaël sigue deteriorándose día a día y con ello su desesperación. Le aconsejan que se distraiga, que salga a la calle, que vaya al cine, al teatro...

Nada lo tranquiliza. Los días pasaban pendientes de recibir la deseada llamada.

Raphaël está en el peor de los escenarios.

Hablando de escenarios... Raphaël psicológicamente, se protegía pidiendo a Perales, Cortez, Bunbury y otros, canciones para su próximo disco. ¿Había decidido vivir?

Por su casa pasan amigos entrañables de toda su vida, conocidos y anónimos. Otros le enviaban mensajes de ánimo. Su teléfono móvil cada día se llevaba de ellos. Otros le llaman por teléfono. Hay llamadas que no pasan el filtro de Alicia, su manager, pero que seguro Raphaël recibía puntualmente.

Y llegó el día:

A las 15:30 de la tarde del día 1 de abril, Natalia le dijo: Vamos al hospital.

La querida y temida llamada había llegado.

Raphaël, encierra en el cuarto de baño y llora. Su cerebro va a mil por hora, pero Natalia y sus hijos, junto Toni y Álvaro que también estaban en casa, le tranquilizan y juntos se dirigen al hospital.

Todo está preparado. Raphaël es llevado en una camilla, la familia a su alrededor y al fondo, estaba el Dr. Enrique Moreno.

Ya estaba en quirófano y lo durmieron.

Raphaël, siempre cuenta, que lo primero que vio cuando abrió los ojos, fueron los ojos de su hijo Jacobo. Que gran gesto de generosidad por parte de Natalia. Ella sabía que lo primero que tenían que ver sus ojos, eran los ojos de un hijo.

Raphaël, volvía a llorar, pero esta vez era de felicidad.

Pasó los primeros trece días entre la UVI, la UCI y una habitación del hospital, siempre protegido y cuidado, vigilado por el cuerpo médico, enfermeros y enfermeras del 12 de Octubre.

Todavía tuvo que pasar algún momento de angustia más. Una fiebre alta que se presentó de repente cuando ya estaba de regreso en su casa.

La vuelta al hospital fue como un regreso a momentos que pensaba tenía superados.

A los dos días se produjo el definitivo regreso a casa.

Volvieron a repetirse las visitas, las llamadas de amigos y amigas. Volvieron las lágrimas, aunque esta vez de alegría. Volvieron las risas.

Después de celebrar su cumpleaños en familia, Raphaël quiso celebrar también con sus amigos organizando una gran fiesta. Y esa noche, rodeado de muestras de cariño, Raphaël se siente plenamente feliz.

¡¡Raphaël iba a vivir!!

Este apartado de la presente Historiografía, ha bebido de las fuentes de su libro “Quiero Vivir”. Libro del que recomiendo su lectura y del que Raphaël ha cedido todos los derechos a la Fundación Investigación Médica Hospital 12 de Octubre.

